

nº
03

NOSTALGIA DE UNA COMUNIÓN: LA PERSONA EN LA HISTORIA

NOVIEMBRE 2016



Prepublicación del número 3 de *Relecciones*

RESEÑA DE

**“Teresa de Jesús.
Comunicadora del Dios Inefable”
de DE ANCOS MORALES, Beatriz**

Reseñado por
MIRÓ LÓPEZ, Susana

Teresa de Jesús. Comunicadora del Dios Inefable

Autor / Author

DE ANCOS MORALES, Beatriz

Editorial / Publishing company

Ediciones Encuentro. Madrid, 2015. 91 pp.

Como homenaje en el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús (1515-2015) se han escrito muchos libros sobre la vida de la Santa, este ensayo se suma al elenco de obras publicadas en estos dos últimos años. La autora realiza un análisis muy enriquecedor sobre el papel que tiene la comunicación con Dios en la vida de Santa Teresa y, no se queda aquí, sino que aborda la capacidad de todos los hombres para poder entablar un diálogo con el Creador. Para enseñarnos como hacerlo, analiza todo el itinerario de la Santa.

Monseñor Carlos Osoro prologa el ensayo. Pone de manifiesto la sencillez y a la par la profundidad de la pedagogía que presenta la autora. Destaca tres claves a la hora de entender la obra teresiana: «1º que la vida y sus escritos discurren entrelazados; 2º sus palabras van acompañadas de una profunda experiencia de Dios; 3º siente la necesidad de comunicarlo a todos» (p.5). La experiencia mística de Teresa no la separa del día a día, toda su vida se vuelca en comunicar a Dios y al hombre, de ahí que en sus escritos utilice un lenguaje gráfico que sirva de ayuda para que otras personas puedan experimentar la presencia de Cristo en sus vidas.

Beatriz de Ancos, en una breve introducción, hace una escueta semblanza de Teresa de Jesús. Pero dado que la pretensión del libro no es hacer una biografía, sino presentar a la Santa como comunicadora de lo Inefable, de Ancos puntualiza: «Es mi propósito en estas páginas acercar al lector a la figura de Teresa de Jesús como una comunicadora nata (...) comunicadora eficaz de su experiencia divina» (pp.10-11). El resto del libro lo estructura en tres capítulos, cada uno de ellos dedicado al análisis de las tres claves de lectura propuestas y, para finalizar un anexo que titula *Epílogo para enamorados*.

En el primer capítulo, la autora plantea como no es posible entender la obra de Teresa al margen de su vida, ambas discurren de manera entrelazada. Los escritos

de la Santa son fruto de una profunda experiencia de su vivencia en el Señor y, a la vez, de la realidad de su tiempo. Resalta la autora como el atractivo literario de las obras teresianas no se debe a un estilo depurado y formal, sino a que no escribe una letra sin haberla experimentado previamente y, entonces, esa manera de expresarlo en sus escritos, atrae al lector. Teresa no escribe por gusto, lo hace por obediencia, lo que supone un esfuerzo que la lleva a traducir a palabras lo que no sabe cómo verbalizar, pero aun así, su obligación es poner letra sobre letra lo que ella vive. La intencionalidad de toda su obra es didáctica, en una primera instancia para sus monjas carmelitas; en un momento posterior, para sus coetáneos; y, sin lugar a dudas, para la posteridad. Esa necesidad de comunicar lo que vive, la hace prescindir de formalismos literarios en aras a no perder la llama espontánea que enciende sus escritos: «El estudio de su caligrafía en los manuscritos conservados delata su escribir apresurado; con titubeos en la expresión escrita, tachaduras y enmiendas; páginas salpicadas de incorrecciones sintácticas que manifiestan que la escritora no vuelve atrás para el repaso final» (p.17).

En el segundo capítulo, se presenta la escritura como una necesidad de comunicar. Cuando se descubre un tesoro, el ser humano experimenta la necesidad de compartirlo, el disfrute es más pleno si se invita al resto a participar de él. Algo parecido ocurre en Teresa, la Santa atraída por el Bien, desbordada por el amor del Creador, explota con su trazo indeciso y a la vez firme para invitar al resto a participar de su gozo. Santa Teresa quiere ser entendida en sus obras, no para que todos los que la lean tengan la misma vivencia que ella tiene con Dios, sino para que puedan hacer su particular itinerario. Teresa puede convertirse en guía para el hombre que está perdido, en el camino que lleva a Cristo. Ella testimonia con un estilo de escritura directo y desde dentro la presencia de Dios en el mundo. Si Él está aquí, todos los hombres pueden llegar a comunicarse con el Señor, Teresa escribe para que otros se decidan a descubrirlo.

Es aquí cuando Ancos se detiene a analizar los elementos del acto comunicativo en la obra teresiana. El emisor/escritor es doble: Teresa y el Espíritu Santo (ilustrado a lo largo del ensayo con textos directos de Teresa); el receptor/lector, como no puede ser de otra forma, es múltiple: Jesucristo, sus monjas, sus confesores,..., y de ahí, al resto del mundo «sobrepasa coordenadas sociológicas y culturales» (p.27); y, el texto/mensaje, impregnado de un estilo humilde, espontáneo, llaneza expresiva pero no por ello sin una belleza estética propia de quien descubre la Verdad y es capaz de enamorar al lector cuando le invita a formar parte de su descubrimiento. Así nos dirá la autora: «Teresa se apoya en el estilo directo en la descripción del fenómeno místico con tal viveza que consigue que el lector olvide que es un relato *a posteriori* y se sumerja en un fenómeno tan real como ella misma había experimentado» (p.28).

En la segunda parte del capítulo, la autora se detiene en ir explicando al detalle el estilo particular de Santa Teresa. No se debe equivocar su manera de escribir con creer que Teresa de Jesús sea una mujer inculta, sin poder haber adquirido unas competencias intelectuales como era casi una constante en las mujeres de su época. No hay que olvidar que «la cara y cruz de su lenguaje responde al propósito de expresar de una manera directa, eficaz la vivencia interior y expresarla con fidelidad (...) Teresa pudo tener una cultura poco común para una mujer del s. XVI» (pp.40, 42).

En el tercer capítulo, la autora se centra en la dificultad de comunicar lo Inefable. El místico experimenta un conocimiento real y cierto de Dios, pero oscuro y confuso. La misión de comunicar lo vivido resulta la más de las veces inviable: «la imposibilidad de ajustar su experiencia llena de un contenido inmenso y desbordante, sin límites, a la semántica de las palabras de cualquier lengua» (p.59). El traducir a palabras la presencia de Dios en la vida de Teresa es todo un reto para la Santa. El lenguaje literario, gráfico, se convierte en un aliado para comunicar lo incommunicable. A lo largo de estas páginas se analizan comparaciones, símbolos, alegorías y otros recursos literarios de la obra teresiana que acercan al lector a la experiencia mística de la carmelita.

En menos de cien páginas, el lector puede realizar un recorrido por fragmentos de la obra de Santa Teresa de Jesús, entender su pretensión y animarse a recorrer su senda particular que le permita entablar un diálogo orante con Dios de la mano de la Santa. En el epílogo se sintetiza el objetivo que persiguen los escritos de Teresa: «Teresa se esforzó por comprender el mensaje del Señor y hacerse comprender» (p.84). Al leer a Santa Teresa no nos podemos quedar con un mero disfrute estético, nos deben conducir a «amar mucho» (p.85). ■

MIRÓ LÓPEZ, Susana

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)

Re lectio nes

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid